



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Cultura y pensamiento latinoamericanos en sus textos

Autor: Balcárcel Ordóñez, José Luis

Forma sugerida de citar: Balcárcel, J. L. (1995). Cultura y pensamiento latinoamericanos en sus textos. *Cuadernos Americanos*, 2(50), 99-107.

Publicado en la revista:

Datos de la revista: *Cuadernos Americanos*

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 50, (marzo-abril de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## CULTURA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANOS EN SUS TEXTOS

Por *José Luis Balcárcel Ordóñez*  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

*J*

EN LA MACRO Y MICROHISTORIA de las publicaciones se repiten las evidencias indicadoras de lo imposible que hasta ahora resulta determinar, con suficiente certeza, cuánto, y aun cómo pueda saberse bastante en torno a los mínimos indispensables que permiten conseguir el dominio necesario que haga posible alcanzar la fluidez calificada en lo que tiene que ver con eficiencia, eficacia, interés, cumplimiento, regularidad y continuidad efectivas, con nivel y calidad sostenibles, en la particular línea de medios y comunicación, en cuyo marco se sitúa: la revista, y en consecuencia, las revistas. Cuestiones relativas a las relaciones elaboración-recepción de las mismas.

Por lo mismo, en ese orden y contexto, conviene anticipar que todo lo que se establece y afirma en esta nota no puede —y menos pretende— ir más allá de lo que al respecto resulta ser por todos de sobra bien sabido. En ese sentido, por lo tanto, esta nota sólo confirma, sin que, por lo demás, estime —y menos intente— limitar —al contrario— nada de lo mucho que, sobre el asunto queda por agregar.

No obstante, volver sobre el tema aquí no se reduce a repetir. Aparte de que simplemente repetir muy pocas veces sirve o, en todo caso, sirve poco, además ya sólo proponerse leer las repeticiones resulta tedioso y hasta desesperante. No repetir, al menos, es el propósito e intención manifiesto que avala esto, que no es otra cosa que retomar cuestiones bien sabidas para anotarlas, volver sobre ellas y reflexionar de nuevo a su alrededor.

Es bien sabido que todo oficio requiere de técnicas y métodos determinados para cumplirse. No lo es menos que toda técnica,

igualmente, necesita de oficio y métodos para su cumplimiento. También que cualquier método del que se trate implica técnicas y oficio en su empleo y desempeño.

Se trata, por lo mismo, de reciprocidades homólogas, en el sentido de que unos y otros de dichos términos complementarios designan actividades elaboradas con la especificidad o especificidades elaboradas mediante actividades complementarias indispensables, entrelazadas de manera obligada en su funcionamiento. Adecuadas e idóneas a sus fines y objetivos, a partir de las necesidades que las generan y que, en todo caso, se resuelven en la comunicación a través de la cual se nos proyectan y benefician, cuando ellas mismas se convierten, propiamente, en modos y medios de comunicación específica.

Conjunto integrado de relaciones, o de relaciones íntegras, que viene a constituir lo que, siguiendo antiguas designaciones, comúnmente se denomina *arte* de hacer las cosas y que, a mayor abundamiento, se refiere a saber hacer las cosas.

Obvio. Es bien sabido que cumplir con la entrega de materiales y su publicación, convertidos en revista, aunque se dice fácil, de por sí es cosa que resulta ser difícil, bastante difícil. Por lo pronto, más de lo que suele y puede parecer.

La dificultad comienza por hacer efectiva la reunión misma de materiales. En eso, y ahí, radica al principio la frecuente dificultad, por elemental a veces insospechada. Mientras se inicia el complejo proceso de acumulación de materiales en demanda de espacio por venir que, a la vez, tienden a verse señas tranquilizadoras de posibilidades de continuidad. Aunque aun así también señas no pocas veces intranquilizadoras, cuando se aprecia que algunos de los materiales solicitados, o de los que van llegando por iniciativa propia de los autores, podrían no llegar a prender del todo, con lo cual la revista no adquiere, o deja de tener, el ángel necesario, única fuente de garantía para hacer efectiva aquella continuidad y sobre todo su regularidad.

Caso contrario, de nada sirve forzar continuidad y regularidad: con proceder así, de todos modos lo que se genera es otro tipo de acumulación. La indeseable, involuntaria y desastrosa acumulación de ejemplares. Siempre difícil, casi imposible de ocultar. Así se recurra a sofisticados argumentos, no por socorridos menos forzados, a través de los cuales se pretende distraer penurias de diversa índole, mediante simular y disimular amargas realidades frustradas, fantaseando sobre demanda de interesados lectores y el consiguiente rápido agotamiento de ejemplares.

Lo cual, en términos de realidad verdadera, no hace más que redundar en acosos y práctica efectiva de las leyes que conducen al cumplimiento de lo fugaz y efímero que, con suspender la edición, cancela la existencia de la revista, o al menos congela su aparición. O bien, la condena a permanecer conforme al necio principio de que, si por supuesto se sepa y divulgue, se vuelva de imperioso orgullo seguir adelante. Al cabo que los números atrasados, en tanto se mantengan guardados en bodega, adquieren mayor valor, y sobre todo precio, con el transcurso del tiempo.

Dificultades que no sólo no faltan, sino que se multiplican. Se apuntaba tan sólo a la inicial, o algunas de las iniciales del camino o proceso de, o del hacer la revista. Las cuales, superadas, abren vía libre, en buena medida, al recorrido deseado correspondiente: trascender, conseguir prestigio y lograr fama en los medios y la comunicación, y satisfacer con eso a los que desde ella comunican con sus textos y a sus lectores, por su medio comunicados.

Allanados, naturalmente, los retos que traen consigo las delicadas y difíciles cuestiones de edición o impresión, y las de diseño que, a la vez, resulten satisfactorios.

Acompañados siempre, como en las precedentes y subsecuentes fases y etapas del camino, de lo imprescindible para alcanzar buenos y mejores resultados: inteligencia, talento, cuidados, dedicación, y dominio de las situaciones y experiencias para decidir lo que corresponde de modo atinado. Sin menoscabo de la incorporación obligada, por imprescindible, de los avances tecnológicos de realización, siempre en constante avance y desarrollo.

Son elementos que no pueden faltar. De lo contrario, las cosas van a quedar en proyecto a medio andar; avanzado o frustrado, nada más.

Aparte, pero como parte del remate o culminación, aparece lo relacionado con aquello en lo que se gana, y necesariamente se pierde, en y con la distribución. Y con la venta, que es lo que, en realidad, deja menos en cuanto concepto definitivo de totales y subtotales, al quedar las cuentas claras.

Renglones: oficio y ejecución. Síntesis: dinámica de la revista.

De ahí que, en cuanto a reflexiones finales, siempre se vuelva a las mismas o parecidas del principio. Imposible avanzar sin resolver cuestiones iniciales, para no llamarlas de principio. Patrocinios y financiamiento renovados, publicidad si es el caso. Credibilidad, certidumbre y confianza en la importancia del proyecto en realización y proceso. Todo lo cual se logra, también de modo renovado, con la aparición de cada número que es lo que, por la consistencia,

igualmente renovada y continua, constante, que demuestra, consolidada a la revista.

Si se pierden de vista tales elementos de reflexión, sobrevienen los estancamientos y parálisis, sobre cuya base hace crisis la diferencia entre el discurso o teoría en torno a la revista, que resume el diseño del proyecto en sus proyecciones, y la existencia concreta de su desarrollo funcional. Con los consiguientes frustración y fracaso, como sucede en distintas partes, sitios y lugares, tantas veces repetidos.

Muchos injertos, sin duda, admite el discurso sobre la revista: la conveniencia de prever, planear y preparar números alternos de mayor excelencia, para conservar y mantener siempre en ascenso las expectativas, en espera de los números futuros por venir. Suponer que la garantía de continuidad de la revista radica en tener preparados, casi listos, por anticipado, tres o cuatro números, o por lo menos el siguiente, sin distraer mucha atención en la permanente constancia necesaria de la calidad requerida. Con renuencia a ese toque imprescindible que abre paso a las posibilidades sustentables de la regularidad.

En fin, que con privilegiar la parte misma del discurso que lucubra sobre el valor de la inclusión infinita de elementos imaginarios como afianzamiento enriquecedor de las experiencias a realizar, se termina por perder de vista la amenaza y consumación del distanciamiento y ruptura que respecto a la realidad de las concreciones viene a darse de tanto deambular en el nivel especulativo.

A lo último, lo primero. Porque, como es bien sabido, lo anterior propiamente tiene que ver con la dinámica de la revista, incluidas las ejecutorias que, cada vez, dirigen y deciden, de principio a fin, el desarrollo del proceso de realización de la revista y los pendientes, que siempre los habrá. Sin embargo, con anterioridad a que el proceso de ejecución, o la ejecución del proceso se lleve a cabo, se impone la decisión fundamental. En el sentido, nada más y nada menos, de fundamentar con claridad la revista. De la claridad con que se la conciba dependerá, si no por completo sí en buena medida y parte considerable, mucho de lo que pueda contribuir a facilitar el resto; lo que abarca, integra y conforma el proceso.

Se trata de la cuestión de establecer la temática central sobre la que tratará la revista. Esto es, lo que se refiere a los objetivos temáticos que deberá impulsar, y a los que tendrá que responder su creación. De ahí que cuando la claridad fundamental, o fundamentadora, escasea, sobrevengan tantos de los no pocos fracasos y frustraciones aludidos.

Algunas revistas, no obstante, se permiten recurrir a temáticas generales diversificadas, con la mayor amplitud; a veces, pensadas como multiplicación temática casi absoluta, indefinidas por completo. Sobre la base de cumplir con funciones determinadas de difusión que se les asignan, o con los sistemas de patrocinio que las promueven y amparan, sustentados en presupuestos institucionales bastante seguros, que a la vez les resuelven, solventan y aseguran la prolongación de sus apariciones, no, por cierto, siempre regulares.

Lo cual de ninguna manera quiere decir que no existan revistas que, en condiciones semejantes, conserven sin embargo, alguna regularidad, junto a la continuidad. Contribuye a lograrlo, como factor coadyuvante, la expectativa sostenida de los lectores, cuyo interés, no menos sostenido, los lleva a preservar, en parte, la justificación de dicha continuidad, aunque esto no necesariamente implica que con ello se entable la coincidencia del signo de regularidad, que en esas circunstancias sólo surge acompañado de la permanencia que, al mismo tiempo, se mantiene de parte de los lectores, en busca de importantes autores y temas de su preferencia, con la seguridad de que ahí aparecerán de nuevo, como en ocasiones anteriores. Y, efectivamente, así sucede.

También queda claro, por ser bien sabido, que, conforme a lo que se apuntaba al principio de esta nota, no existe ninguna clasificación confiable en cuanto a modelos, tipos, especies o variedades de revistas existentes en el área correspondiente que abarcan los medios y la comunicación. Al margen de lo que varias de ellas pregonan desde el principio, o en el camino, de sí mismas ser, constituir o representar, considerándose novedosas modalidades transformadoras de otras tantas que las precedieron, entre las que pocas, muy pocas en realidad, consiguieron ser verdaderamente innovadoras.

En ese sentido, volvemos a la no por antigua vieja necesidad, también tantas veces veces insatisfecha, de apretar los conceptos en torno a diversos modos, en este caso expresivos en el marco de los medios y la comunicación, encaminados al encuentro de mayores precisiones para determinar géneros próximos y diferencias específicas.

## II

*C*UADERNOS AMERICANOS se constituyó en revista cultural en humanidades, extendida a las disciplinas y ciencias sociales, a las ciencias humanas, decididamente inclinada al estudio de Latinoamérica y lo latinoamericano, preocupación que mantuvo en aumento con el

transcurso de su desarrollo; sin dejar de abrirle espacio, también, al tratamiento de cuestiones relacionadas con las ciencias naturales, sus vínculos humanos y significaciones humanísticas.

En tiempo de la Segunda Guerra mundial surgió (enero-febrero 1942), directamente a cargo de su fundador, el maestro don Jesús Silva Herzog, como director gerente, acompañado de Juan Larrea, que fungiera como secretario, con el respaldo de una junta de gobierno integrada por destacados intelectuales. Fue anunciada como "revista bimestral", con la advertencia inicial de que: "En los actuales días críticos un grupo de intelectuales mexicanos y españoles, resueltos a enfrentarse con los problemas que plantea la continuidad de la cultura, se ha sentido obligado a publicar *Cuadernos Americanos*".

Y mantuvo su permanencia como revista bimestral, sin interrupción, a través de los años.

Revista tipo libro, en formato mayor, 280 páginas por número, nutrida con la excelencia de autores y materiales que le acarrearón la regularidad de calidades sobresalientes, cuyo interés y reconocimiento por parte de los lectores de nuestra América, Estados Unidos y distintos países de Europa, de bibliotecas y universidades, la llevaron a ganar el prestigio y la fama que volvieron innecesario cualquier calificativo en referencia suya. La eficiencia y eficacia de su función comunicadora, efectivamente trascendente, quedaba puesta a prueba con la solvencia intelectual de sus concreciones llevadas a cabo con rigor y empeño manifiestos.

Más allá aún, o más acá aún para los beneficiados directos, *Cuadernos Americanos* llegó a convertirse en fuente fundamental latinoamericana, coadyuvante en la formación de más de una generación de latinoamericanos. Al menos, de la de aquéllos cuya vida transcurre hoy alrededor de los sesenta y tantos años, varios de los cuales tuvieron la deslumbrante oportunidad, magnífica y honrosa por su significado, de convertirse, ellos mismos, en colaboradores de la revista. Muchas veces, todavía, al lado de algunos de quienes publicaban en ella desde sus inicios.

Las páginas de *Cuadernos Americanos* se volvieron rico almacén en activo que guarda inmensa cantidad valiosa de la producción cultural latinoamericana en manifestaciones diversas, y mucho del pensamiento sobre ellas, en enfoques desde distintos ángulos y enfoques de tomas de amplia y variada proyección.

Por eso, sin desconocer los riesgos que hace correr el uso del término, y los abusos que del mismo pueden hacerse, en nada se



abulta el aspecto de la realidad, los elementos, características y circunstancias a los que esta nota alude, al establecer que, con sobrada aproximación, *Cuadernos Americanos* se convirtió en una revista paradigmática. Salvo opinión de quienes consideren que ese elevado rango sólo podría caberles a las revistas que mantienen un renovado proyecto de realización. O de quienes sostienen que la interrupción anterior de la suya fue, ahora sí, la última que padeció la revista, pero que a partir del próximo número todo será como se había previsto.

### III

DE ahí el significado y trascendencia de la decisión de establecer la Nueva Época de *Cuadernos Americanos*, después del sentido deceso del maestro Silva Herzog, su fundador y director.

No podía tenérsela por menos de una tentadora y admirable "aventura del pensamiento" destinada a emprender, con "dimensión imaginaria", concreciones reales y efectivas que la llevaran a dejar atrás los innumerables riesgos desafiantes que le imponía afrontar el enorme compromiso contraído.

Habría que reanudar en la plenitud actual de "nuestro tiempo" la comunicación de enfoques críticos, en perspectivas abiertas al discernimiento plural de las cosas nuestras en conjunto, a la vez de conservar vivos espíritu y aliento de la "presencia del pasado", constituida en la riqueza acumulada de las importantes y valiosas contribuciones brindadas en actitudes, hechos, textos e influencias, a la cultura y pensamiento latinoamericanos. Antecedente y apoyo, sin duda, de las preocupaciones, planteamientos y proyecciones actuales y futuros.

Empresa, por lo tanto, prevista en concordancia con las designaciones a los apartados de enlace entre los que don Jesús distribuía los materiales de la revista.

Con todo lo que representaba retomar en sus alcances el curso del desarrollo que la revista había abarcado. Sin que, por lo mismo, la Nueva Época pudiera ser menos en la continuidad, regularidad y nivel, en cuanto a propósitos y objetivos necesariamente renovados.

Resultado: en efecto, éxito completo. Acierto, eficacia y eficiencia en la comunicación teórica de las humanidades y las disciplinas y ciencias sociales de Latinoamérica y el Caribe y España, por supuesto, en relación con nosotros, definen la Nueva Época de *Cuadernos Americanos*.

La UNAM asumió la responsabilidad de la revista, y el doctor Leopoldo Zea, antiguo colaborador de la misma, desde sus inicios, su dirección. Acompañado de la doctora Liliana Weinberg, la editora, emprendió la tarea fundamental, con el respaldo de un comité técnico, en el que figura uno de los miembros del que fuera consejo de gobierno en la época primigenia de la revista, el doctor Pablo González Casanova y algunos destacados colaboradores de aquélla, de los consejos internacional, editorial y de apoyo, integrados por importantes estudiosos y personalidades de la cultura, de diferentes países del mundo, un reducido, ágil y competente equipo técnico y un eficiente departamento, breve, de difusión y administración.

En cuanto a continuidad y regularidad productivas, como su director, antiguos colaboradores de *Cuadernos Americanos* siguen activos, con su participación en la Nueva Época, en el tratamiento, búsquedas y encuentros de solución a sus preocupaciones teóricas.

Y, al lado de la de ellos, aparece la elaboración abundante de numerosos estudiosos, de generaciones posteriores, que comparten páginas en las que abordan, igual, variadas temáticas, sobre todo iberoamericanas.

A lo que ha venido a sumarse, como incorporación modificadora sumamente importante, que se publiquen selecciones, reunidas en conjunto, de trabajos presentados como conferencias y ponencias en distintas reuniones temáticas, especializadas, que tienen lugar en diferentes países del continente. Método, procedimiento y forma supletorios y anticipados de memorias anunciadas. A veces difíciles de conjuntar y dar a luz, echando por tierra buenas y sinceras intenciones.

Por lo demás, el interés que genera *Cuadernos Americanos* en sus lectores al llegar a tantas partes, la convierte en medio idóneo de comunicación teórica, en humanidades y disciplinas y ciencias sociales, en lo que tiene que ver con la cultura y el pensamiento latinoamericanos, que con la circulación y proyección de sus textos coadyuva en abatir el endémico mal que aqueja a nuestra América, y que a tanta queja da lugar, de la ancestral incomunicación entre sí que la misma sobrelleva en términos generales, para daño de sus pueblos y países, necesaria de superar.

En ese sentido, con su aporte *Cuadernos Americanos* contribuye a romper las barreras del aislamiento comunicativo interno que las circunstancias le impusieron a Latinoamérica y el Caribe, tratando de hacer efectiva por su medio la comunicación en los campos de

su dominio, en ambientes que no resultaban del todo propicios a su logro. En el Continente en donde, para buena fortuna, desde hace algún tiempo, se consigue una mayor comunicación de lo nuestro; en mayor escala, a través de la novela, el cuento y la poesía. Aún más que del cine y del teatro, por supuesto. Apenas gotas en el mar del analfabetismo.

Así, en las condiciones de comunicación que *Cuadernos Americanos* contribuye a forjar, se apoya el cumplimiento de lo que el doctor Zea definía en la presentación del primer número de la Nueva Época (enero-febrero 1987), entre los propósitos y objetivos que orientan la vocación de la revista como:

Espíritu abierto a todos los vientos, abierto a la multiplicidad y diversidad de las ideas e ideologías, abierto a la pluralidad que es característica de la región. Y en defensa de este espíritu, el insistente reclamo para que sea respetada la pluralidad de las expresiones y la común identidad de los hombres y pueblos de la región, sus libertades y el indeclinable derecho a la autodeterminación. Respeto al derecho a la diferencia, esto es, a la desigualdad propia de todos los hombres y pueblos igualándolos entre sí; desigualdad cuyo reconocimiento no quiere decir que unos determinados hombres o pueblos puedan ser más hombres humanos que otros. Respeto que implica una relación horizontal de solidaridad y no ya la vertical de dependencia. Respeto que es algo más que tolerancia, prolongación de sí mismo, el saberse reconocer en los otros y al conocerse respetarlos para ser respetado.

Junto a otras revistas culturales que surgen en varias partes, y junto a las que se conservan y mantienen la proyección de importantes, serios y rigurosos textos, *Cuadernos Americanos*, siempre en tipo libro y formato mayor, extiende su Nueva Época hasta hoy, a su número 50, igual, con éxito sobresaliente, según el parecer de los lectores. Lo que lleva a esta nota a contrariar aquello de que por ser de sobra bien sabido se calla, para intentar un comentario que la importancia del objeto de referencia y la circunstancia de su aprecio aquí determinan.